

Dos

José Ramón Fernández

Una empresa de transportes. Una pequeña empresa en la que la oficina administrativa se encuentra en el mismo edificio que los talleres y las cocheras. Estamos en el taller de chapa. Una tarde histórica: el día 19 de abril de 1956, se celebra en Madrid la primera semifinal de la primera copa de Europa de fútbol, que enfrenta al Real Madrid y al Milán; uno de los grandes partidos de la época de Di Stefano. En un rincón del taller, un obrero repara una parte de un camión. Un pequeño transistor deja escapar canciones, anuncios, comentarios sobre el partido, arañazos del aire. Un joven con uniforme de botones llega para lavarse antes de ir a partido. Las palabras de los dos hombres hablan de fútbol y de cine. Las miradas hablan de desesperación y de ternura. Viven en un país y en un tiempo sucios y secos, donde la ternura puede ser, como afirma Marx acerca de la vergüenza, un sentimiento revolucionario.

Espacio vacío. En la pared, un grifo, una palangana y un pequeño espejo. Bidones y neumáticos amontonados. De vez en cuando se oyen pasos apresurados, un taconeo nervioso, en algún pasillo lateral.

BRUNO golpea la chapa con un martillo grande. Sujeta la chapa con el pie al suelo, y el otro extremo con la mano izquierda, mientras golpea con la derecha. Es el guardabarros de un camión, un modelo algo anticuado, de los años treinta. BRUNO es fuerte y duro. Viste un mono, sólo como pantalón: la parte superior la lleva enrollada a la cintura. LUIS, un botones, con su traje y su casquete, entra fumando. Mantiene el cigarrillo entre los labios y las manos en los bolsillos mientras mira a BRUNO. Se acerca.

LUIS.- Como te vea el señor Llanes te va a dar la bronca.

BRUNO.- No me ve nadie.

(Se oye el taconeo. Los dos miran hacia el lugar de donde proviene.)

LUIS.- Este año ha llegado muy pronto el verano.

BRUNO.- Sobre todo aquí abajo. Pero ese hombre se cree que estamos en Bilbao.

LUIS.- A mí me lo vas a decir. Este traje es de lana.

BRUNO.- El corte es bueno.

LUIS.- Es estupendo. (**Se acerca.**) Lo voy a usar para la calle.

BRUNO.- (**Con sorna.**) ¿Y el casquete también?

LUIS.- No seas gilipoyas. (**Mientras hablan, BRUNO golpea de vez en cuando, sobre una superficie que le sirve de yunque.**) Me descoso los galones y ni se nota. Lo malo es que me los tengo que volver a coser al llegar a casa.

BRUNO.- (**Deja de golpear la chapa.**) Oye. (**Se encara con LUIS.**) Tú no le vas a ir al señor Llanes con el cuento. Es que sudo mucho y así de vez en cuando me echo agua por encima. Aquí en la chapa lo hacemos casi todos. Si nos tenemos que estar con el mono abrochado hasta arriba nos morimos.

LUIS.- Tranquilo, hombre, si lo comprendo.

BRUNO.- Como a ti parece que no te molesta el traje...

LUIS.- Hombre, sí me molesta, pero es que para salir por ahí... Qué, ¿que no farda?

BRUNO.- Sí, eso sí. **(Vuelve a su faena.)** ¿Y le vas a tener que descoser los galones todos los días?

LUIS.- Sólo cuando quiera salir luciendo. Hoy es que me voy al partido. El señor Llanes me ha dado un pase.

BRUNO.- ¿A qué partido?

LUIS.- Concho. ¿Tú de qué planeta eres? **(BRUNO para de golpear la chapa y mira a LUIS, que mientras habla se quita la americana, la corbata y la camisa.)** ¿No te has dado cuenta de que te has quedado solo? Hoy han dado permiso para salir antes. ¿No te lo ha dicho nadie? Y a los nueve que somos en la oficina nos han dado pases para ir, menos a González, que y a se la había comprado, y se lo han dado a uno de los mecánicos.

BRUNO.- ¿Sabes sufrir?

LUIS.- ¿Qué?

BRUNO.- Que si sabes sufrir. **(Señala con un ademán la chapa.)** Ahora que vas sin camisa...

LUIS.- Os he visto hacerlo.

BRUNO.- Coge de ahí. **(LUIS sujeta la chapa con las dos manos y BRUNO golpea con fuerza. Trabajan en silencio. BRUNO para en algún momento para respirar. Se miran.)** Espera, cambia. Por aquí. **(Vuelve a golpear. Golpea en silencio. LUIS sufre los golpes. BRUNO para. Se miran. BRUNO suelta el martillo.)** Ya vale **(LUIS deja la chapa con cuidado en el suelo.)**

LUIS.- ¿Ya está?

BRUNO.- No. Todavía le queda ese borde, y luego lijar y pintar. Me queda un rato largo. ¿Y de qué es ese partido?

LUIS.- Pero hombre. Si no se habla de otra cosa. La Copa de Europa, chaval. El Real Madrid contra el Milán. No va a poder jugar Molowny, pero vamos a ganar igual. El que gane será el primer campeón de Europa. ¿Es que a ti no te gusta el fútbol?

BRUNO.- No lo sé. Nunca he ido a ver un partido. Y oírlo por la radio me pone muy nervioso.

LUIS.- Pues yo tengo entrada de tribuna. Hoy voy a estar a menos de cien metros del caudillo.

BRUNO.- Vaya.

LUIS.- (**Busca.**) Oye, ¿dónde está el jabón?

BRUNO.- Detrás de la pila. Pero no lo vayas pregonando.

LUIS.- No, hombre. Esto se queda entre nosotros. Oye, pero tú jugarías al fútbol de pequeño, ¿no?

BRUNO.- Tú eres de aquí, de Madrid, ¿verdad?

LUIS.- Sí. De pura cepa.

BRUNO.- (Mientras BRUNO habla, LUIS se lava a conciencia.) Es que yo soy de un pueblín de montaña. No sabes las que tuve que aguantar aquí cuando me dijeron que no había escrito bien la dirección. "Chaval, que no has puesto la calle". Yo le contesto "es que en mi pueblo no tenemos calles". Todavía dura la guasa. Pues eso, que en mi pueblo éramos sólo tres rapaces. Allí no se jugaba al fútbol. Bueno, un par de veces vi jugar un partido, entre ocho que se juntaban, dos pastores del pueblo y seis del maquis. Pero me pareció que era una tontería. Te has dejado jabón en el hombro.

LUIS.- Gracias. Oye, ¿Quieres un truja? Tengo en el bolsillo de la americana.

BRUNO.- Hombre, se agradece. (Coge uno.) ¿Tú quieres?

LUIS.- Sí, cógeme uno. (Se lo da. Encienden los cigarrillos. Fuman en silencio. Se miran.)

BRUNO.- Joder. Chesterfield. El que anuncia Ronald Reagan.

LUIS.- ¿Quién?

BRUNO.- Un actor. ¿Tú no vas al cine?

LUIS.- Mucho. Todos los sábados, con los amigos.

BRUNO.- Yo también. (BRUNO va solo.)

LUIS.- Es verdad que sudas muchísimo.

BRUNO.- Ya ves. ¿Tú a cuáles vas?

(Entra otro MECÁNICO. Se produce una situación extraña. Se podría pensar que está prohibido fumar en los talleres. El MECÁNICO es oscuro y afilado. Un tipo sin ninguna esperanza. Habla entre dientes, sin mirar a los hombres. No le importan.)

MECÁNICO.- Qué hay.

LUIS.- Aquí.

MECÁNICO.- ¿No hay jabón? **(Los hombres no contestan.)** Ah, míralo. Lo dejan ahí debajo y luego no hay quien lo encuentre. **(Se lava las manos minuciosamente.)**

LUIS.- Pues yo voy a los cines del barrio, al Olimpia, al...

(Silencio. El MECÁNICO se sigue lavando las manos.)

BRUNO.- Yo voy a los de José Antonio, y a los de Fuencarral. Hay menos jaleo. Y da gusto la limpieza.

MECÁNICO.- (Secándose.) Vaya suerte tenéis los de la oficina.

LUIS.- ¿Qué?

MECÁNICO.- Entradas gratis. Claro que no es lo mismo ver el partido por cuenta de uno que con el jefe al lado.

LUIS.- Claro.

MECÁNICO.- Pues lo dicho. Hasta mañana, Bruno.

BRUNO.- Adiós.

(Silencio.)

LUIS.- Los cines del barrio son más divertidos. A veces dan unos fines de fiesta que se puede uno morir de risa. Las chicas que quieren ser estrellas de la copla y todo eso.

BRUNO.- Estás hecho un golfo.

LUIS.- Lo que estoy hecho... **(Tira el cigarrillo, lo aplasta.)** es una costurera. Voy al lío.

BRUNO.- Pronto tiras tú el cigarro.

LUIS.- Es que se me echa el tiempo encima. **(Se pone la camisa.)**

BRUNO.- ¿Y de pesca has ido alguna vez?

LUIS.- ¿De pesca?

BRUNO.- Sí, a los ríos, a pescar truchas.

LUIS.- Nunca en mi vida. El pescado me da asco.

BRUNO.- Ah, ya. Pues eso. Yo todo lo que he visto de fútbol fueron aquellos partidos de los maquis, que bajaban al pueblo de vez en cuando...

LUIS.- Deberías tener cuidado.

BRUNO.- Hombre... creí que estábamos en confianza. Además, hace más de diez años.

LUIS.- Pues dicen que todavía quedan.

BRUNO.- No me extraña. Quiero decir que en aquellos montes se puede uno quedar a vivir todo el tiempo que quiera. Si te respetan los lobos hay comida de sobra.

LUIS.- Insisto: Ten cuidado.

BRUNO.- Perdona, no quería molestarte.

LUIS.- No se trata de que me molestes a mí. No puedes ir por ahí hablando del maquis como quien habla del tiempo. Te lo digo por eso. Y encima, con lo del fútbol te estás significando. Deberías enterarte un poco. Por lo menos para decir cuatro bobadas, como casi todos. Aquí, de todo el taller sólo vamos al fútbol tres, y uno es del Atleti, así que no cuenta. Tú con decir lo que dicen los demás y lo que oigas en la radio ya te vale. Yo lo digo por tu bien.

BRUNO.- Si ya sé que me miran como a un tío raro, pero es que me notan muy de campo y eso parece que les hace gracia. A lo mejor si nos trasladan voy a estar más a gusto. Sí, ya sabes, eso que dicen de que se van a llevar los talleres al campo, a Villaverde o por ahí.

LUIS.- No se van a llevar los talleres. Harán otros allí. Es que le van a vender una parte de los talleres a una empresa italiana, o algo así, y ellos tienen más camiones y más grandes.

BRUNO.- Y serán mejores. Como son italianos.

LUIS.- No son italianos. Los jefes son italianos, pero los camiones y el personal son de aquí. Lo que sí creo que van a traer es maquinaria nueva. Lo mismo tienen que echar gente para que quepan los de la otra empresa.

BRUNO.- Vaya. Oye, a lo mejor tú me podías contar cosas de lo del fútbol.

LUIS.- Si quieres...

BRUNO.- Te das buena maña con los galones.

LUIS.- A la fuerza ahorcan. Ya está. **(Mira el reloj.)** Voy bien. Mira, podías haber aprovechado para ir al cine. Hoy seguro que están todos vacíos. A lo mejor todavía te da tiempo.

BRUNO.- De todas formas tenía que acabar con eso. Es el guardabarros de una Ebro, un trasto que tiene ya lo menos quince años. Es que tiene que salir mañana por la mañana para Santander. Será un milagro si pasa el puerto del escudo. Además, para ir al cine puedo ir cualquier día.

LUIS.- Un día tenemos que ir juntos.

BRUNO.- Cuando quieras.

LUIS.- ¿Tendrás por ahí un poco de grasa?

BRUNO.-¿Grasa? Ah, claro, sí. **(Le alcanza un tarro. LUIS se desabrocha varios botones de la camisa y se mete el cuello hacia dentro; coge un poco de grasa con dos dedos, se frota con ello las palmas de las manos y se las pasa por el pelo en lo que casi se diría que es un ritual. Se peina con mucho cuidado frente al pequeño espejo.)** Podríamos ir al Lope de Vega. Están poniendo "Vacaciones en Roma". Trabajan Gregory Peck y Audrey Hemprun. A mí Audrey Hemprun me gusta mucho. Así me podrías contar lo del fútbol y todo eso.

(Mientras BRUNO habla, LUIS ha acabado de peinarse, se ha lavado las manos, se ha abotonado la camisa y se ha puesto la corbata.)

LUIS.- ¿Qué tal?

BRUNO.- Superior.

LUIS.- Falta el toque maestro. **(Se despeina un mechón, que cae sobre su frente.)** Como Molowny. **(Bruno tiene cara de nada.)** Luis Molowny. **(De nada.)** El Mangas. **(De nada.)** El capricho de las nenas. **(BRUNO se divierte con su propia ignorancia.)** Un jugador del Real Madrid. **(Sonríen.)** Como me preguntes qué es el Real Madrid te parto la cara. **(LUIS se pone la chaqueta.)** ¿Bien?

BRUNO.- El nudo lo tienes torcido.

(Se lo ajusta. LUIS coge la mano de BRUNO. LUIS besa la palma de la mano de BRUNO. Silencio.)

¿Cuánto dura un partido de fútbol?

LUIS.- Puedo estar de vuelta dentro de tres horas. El estadio queda bastante lejos.

BRUNO.- Me quedaré un rato por aquí.

Suena una canción en la radio, las primeras notas: Se vive solamente una vez; en la voz de Antonio Machín¹. Los hombres se miran a los ojos. Lentamente se pierde la luz.

FIN

¹ El título de esta canción es "Amar y vivir".

